

mador de la Palabra conozca y entienda lo que está leyendo.

Primero el texto en sí: Saber en qué circunstancias fue escrito, a quiénes fue dirigido, quién es el texto en el conjunto de la revelación y del Misterio de Cristo, para que el texto pueda convertirse en Palabra de salvación para nosotros hoy.

Nunca podrá ser Proclamador de la Palabra alguien que no entiende las Escrituras, porque tienen un velo frente a sus ojos y otro sobre el corazón (2 Cor. 3, 12-18). El Proclamador que no entienda lo que está leyendo, transmitirá dudas a los oyentes. Únicamente aquel que conoce la Escritura y cree en lo que está leyendo, será capaz de hacer de la lectura un verdadero anuncio de la Palabra. Por eso un ateo no puede ser Proclamador de la Palabra, aunque sea un buen locutor.



Por esa razón, los Proclamadores de la Palabra deberían tener la oportunidad de tomar cursillos bíblicos y de contar con libros y revistas que los ilustren en el desempeño de su servicio.

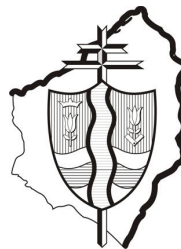
3. COMPROMISO

- Procuremos estar SIEMPRE preparados para asistir al banquete, es decir, a responder al llamado que el Señor nos hace como hijos, padres, hermanos, compañeros, servidores.
- Momentos importantes durante este mes:
Semana Bíblica: Del 27 de Septiembre al 4 de Octubre. Informes: Vicaría de Pastoral: 370 1256.
San Lucas, Evangelista. Octubre 18
Santos Simón y Judas, Apóstoles. Octubre 28.

4. ORACIÓN FINAL

*Para vivir la Solidaridad:
Hagamos comunidad... ¡Somos hermanos!*

Descarga gratuita de Subsidios:
<http://comisiondeliturgiabaq.blogspot.com>
E-mail: comisionarquidiocesanadeliturgia@yahoo.com



EQUIPO DE

ETAPA 1 • FASE 2 • AÑO 3

Proclamadores de la Palabra

COMITÉ DE LA CÉLULA PARA LA ANIMACIÓN LITÚRGICA

ARQUIDIÓCESIS DE BARRANQUILLA • DPTO. DE SERVICIOS PASTORALES
PASTORAL LITÚRGICA • SUBSIDIO No. 30 • OCTUBRE 2008

Parte 2

Ser un buen Proclamador



Objetivo: Al finalizar la reunión los asistentes logran concientizarse de la importancia de una buena proclamación de la Palabra de Dios.

1. ORACIÓN: Domingo 28 del Tiempo Ordinario: Mt. 22, 1 - 14.

Reflexionemos y compartamos:

- ¿Cuándo te has sentido parte de los invitados?
- ¿Cuándo te has negado a sentirte parte del banquete?
- ¿En qué momento de tu vida sentiste por primera vez la invitación de Jesús a seguirlo?
- ¿Qué te alegra más: gozar del Reino de Dios o promoverlo con tu servicio/apostolado?
- ¿En qué aspecto del Evangelio encuentras más fuerza y guía para tu vida?

2. FORMACIÓN:

El servicio del Proclamador de la Palabra

De ahí se desprende que el Proclamador de la Palabra sea un servidor de la Palabra, un portavoz del Señor. No habla en nombre propio. Es canal de comunicación, lazo de unión, puente entre Jesús y su pueblo. Tan diferente de la Fuente como la voz de la Palabra que profetiza.

Cada una de las personas presentes en una celebración es un mundo aparte. *¿Qué estará pasando por la cabeza de esa gente? ¿Qué estarán sintiendo?*

¿Con cuántas cosas estarán preocupados?...

Es Cristo el que conoce lo más íntimo de cada uno; es Él quien va al encuentro de cada una de esas personas. Las mira y las llama para que lo sigan. Es el punto de llegada que todos queremos alcanzar ansiosamente y muchas veces, sin saberlo.

Para que el Proclamador de la Palabra pueda desempeñar bien su papel, deberá tener hacia sus hermanos las mismas actitudes que tuvo Cristo Jesús (Fp 2,5). Por eso, el lector-proclamador tendrá que familiarizarse con el Señor, mediante la oración, la lectura frecuente de la Biblia y la comunión de vida con Él y con la comunidad.

Este oficio le pertenece al pueblo de Dios por su sacerdocio común adquirido por el Bautismo; por tanto, el Proclamador de la Palabra



debe ser y aparecer como verdadero discípulo y apóstol de Jesucristo; necesita tener una cierta significación dentro de la comunidad por su sincera vida de fe.

En todo esto, además de la preparación técnica, cuenta mucho la actitud espiritual del Proclamador.

La persona que lee para la comunidad no es un cartero que transmite mensajes que no llega a leer, sino que es la primera que queda afectada por la Palabra que dice. Se la ha leído antes. Se ha dejado convencer y llenar de ella. La ha entendido, la ha aceptado. Y luego, sólo luego, se atreve a proclamarla a los hermanos.



Saber que servicio ejercita, llena al lector de alegría y de respeto a la vez. Se trata de que Dios quiere hablar a su pueblo, y le ha elegido a él como portavoz. Se trata de que Cristo Jesús se quiere comunicar a los suyos (ofreciéndose primero como Palabra, ya antes de convertirse en el Pan eucarístico) y es él, el lector, el designado para que a todos les llegue vivamente esta comunicación.

Además de prepararse con esmero, se pone en una actitud de fe: es como el profeta a quien, antes de hablar, se le decía que **"comiera el rollo de la Palabra"**, que hiciera suyo el mensaje de Dios antes de decirlo a los demás (cf. Ap, 10, 9 y Ez 3, 3).

Las escrituras

El Proclamador hará bien en recordar que lo que está escrito en los libros, por más sagradas que sean, es "letra impresa" que tomará vida a través de su voz y de su actitud comunicativa. Entonces, lo escrito se convierte en acontecimiento salvador. Por muy sublime que sea el mensaje de Isaías, Pablo, o Juan, si el Proclamador de la Palabra no lo comunica expresivamente o si el micrófono no funciona, será difícil que se realice ese diálogo viviente entre Dios y su comunidad.



Con el fin de transmitir la Palabra contenida en la lectura y llegar con ella a la asamblea de los oyentes, es necesario que el Procla-